

El Humanismo—el enemigo número uno

Dub McClish

Introducción

Soy una amenaza que es aún más siniestra y peligrosa para la humanidad que el terrorismo político. El grave peligro que planteo radica en parte en el hecho de que la mayoría de la gente no me reconoce. No atraigo la atención en forma dramática atacando a personas inocentes con aviones secuestrados o coches bomba, causando lesiones físicas inmediatas o la muerte. Más bien, ataco sutilmente los espíritus y las mentes de los hombres, socavando y erosionando los mismos cimientos sobre los que fundan sus vidas sanas. Hago la guerra por medio de ideas demoníacas que instan a la búsqueda y cumplimiento sin trabas de todo deseo carnal. Elevo la naturaleza humana y el placer a la supremacía absoluta. Corrompo y pudro el alma. Fomento la anarquía y destruyo la civilización. Soy el **Humanismo**.

Definiciones e identificaciones

Algunos han confundido Humanismo con “humanitarismo,” y algunos incluso con las organizaciones “humanitarias” que buscan proteger a los animales del trato cruel. Los humanistas retratan al humanismo como una filosofía inocente que busca la verdad, la justicia y el bienestar de la humanidad. **Cuidado:** no es ninguno de estos.

El Humanismo sostiene dos ramas: Secular y Religiosa. Sin embargo, la única distinción es que los humanistas religiosos incursionan un poco en ciertos rituales y ceremonias religiosas, mientras que los humanistas seculares no fingen tal pretensión. El teísmo y el humanismo se yuxtaponen entre sí. El teísmo está centrado en Dios. El humanismo está centrado en la humanidad y niega a Dios.

Los humanistas generalmente niegan que el humanismo sea una religión. Sin embargo, su propia “biblia” (*Manifiesto Humanista I & II*, Prometheus Books, p. 9, en adelante *MH*) así lo describe, y más de una sentencia judicial lo ha identificado así. En su libro *Religiones en América*, Edward L. Erickson definió el humanismo como la filosofía “...que el hombre debe buscar en la experiencia humana para una guía moral y espiritual, **sin creer que existe un Dios sobrenatural o un poder divino que lo apoye**” (pág. 257, énfasis DM). La mejor definición de esta religión proviene de sus *Manifiestos Humanos*:

El teísmo tradicional, especialmente la fe en el Dios que escucha las oraciones, que se supone que ama y cuida a las personas, que escucha y comprende sus

oraciones y que puede hacer algo al respecto, es una fe no probada y anticuada ... Encontramos evidencia insuficiente para creer en la existencia de algo sobrenatural; ... Como no teístas [un eufemismo para *ateos*, DM], comenzamos con los humanos, no con Dios, la naturaleza, no con la deidad ... Pero no podemos descubrir ningún propósito divino o providencia para la especie humana ... Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos... (pp. 13, 16).

James Curry, ex presidente de la Asociación Humanista Estadounidense, escribió con franqueza: "Humanismo es un término educado para el ateísmo."

Antecedentes e Historia

Muchos humanistas afirman las palabras de Protágoras, siglo V a.C. Filósofo griego, como fundamento de su credo: "El hombre es la medida de todas las cosas." El primer humanista fue en realidad el primer hombre que negó a Dios y decidió dirigir su propia vida y destino en forma independiente de Él.

Cuando Darwin publicó su teoría de la evolución, a los humanistas se les dio una "excusa científica" para dejar la idea del Creador personal, Dios ante quien los hombres son responsables. El secularismo total, **independiente de Dios**, es la suma y la sustancia del Humanismo. El ateísmo, con sus terribles implicaciones y consecuencias, es su piedra angular.

Si los humanistas tienen razón al afirmar que el hombre es simplemente un paramecio altamente desarrollado, no tiene ninguna obligación "moral" para comportarse de cierta manera. No es responsable ante nadie más que ante sí mismo y no necesita pensar en el deber, el bien, el derecho, la conciencia o las consecuencias del comportamiento más de lo que lo hace un gusano o una mosca. Dostoyevsky tenía razón: "Si Dios no existiera, todo estaría permitido." Si no hay Dios, no hay base para leyes morales o absolutos éticos. El instinto carnal desenfrenado se convierte en la única base del "bien" y el "mal".

En 1937, Aldous Huxley admitió con franqueza su motivación relativista moral para ser humanista:

Tenía motivos para no querer que el mundo tuviera sentido, en consecuencia, asumí que no lo tenía ... Para mí ... la filosofía del sinsentido era esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseábamos era ... de cierto sistema de moralidad ... porque interfería con nuestra libertad sexual (*El fin y los medios: una investigación sobre la naturaleza de las ideas y sobre los métodos empleados para su realización*, págs. 312, 316).

Efectos y Consecuencias

Si Darwin tenía razón, no hay Dios. Si no hay Dios, Huxley no debería ser censurado. Por lo menos tres generaciones han sido alimentadas con tal venenosa filosofía humanista en un grado u otro en nuestras escuelas públicas. El ambiente hogareño que durante muchas generaciones enseñó a los niños principios morales (e insistía en adherirse a ellos) ha fallado por completo en millones de niños a medida que la vida familiar normal ha degenerado. No es una mera coincidencia que los valores que se le dan a la vida humana y la propiedad privada en nuestra nación estén en su punto más bajo y continúen decayendo.

Las definiciones y descripciones anteriores, y el hecho de que los humanistas ocupan numerosos lugares de gran influencia y autoridad, explican la fuente principal del floreciente y destructivo secularismo en nuestra nación. Los siguientes son algunos de los efectos que están directamente relacionados con la ideología humanista:

- El ascenso del relativismo moral, basado en situaciones y “necesidades sentidas” totalmente egoístas e individuales.
- La “revolución sexual” de la década de 1960 que produjo la “Era de la no vergüenza,” que ha llevado a la cultura del sexo recreativo y al impulso de la “normalización” de la homosexualidad.
- El poder de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU), que sirve como el brazo legal del Humanismo
- La eliminación de todo vestigio de Dios y de la Biblia de las escuelas públicas y la agenda para hacer lo mismo de toda la vida pública (dirigida por la ACLU)
- Los febriles intentos de reescribir y/o revisar la historia, particularmente el hecho de que nuestros Padres Fundadores creían en el Dios de la Biblia y la Biblia como Su Palabra en la medida en que basaron nuestra Constitución, Declaración de Derechos y la mayoría de nuestras leyes civiles sobre principios bíblicos
- La creación del mito de la “separación de iglesia y estado”

- La ruina general de la educación pública.
- La amenaza de lo “políticamente correcto” (es decir, censura por intimidación) y sus ramificaciones relacionadas (hipertolerancia, no juzgar, multiculturalismo, entrenamiento de la sensibilidad, énfasis excesivo en la diversidad, etc.)
- La devaluación de la vida humana vista en la ferviente defensa del aborto y un creciente clamor por la eutanasia
- El potencial de políticas dañinas inimaginables en el campo de la “ética médica” (por ejemplo, ingeniería genética, clonación, fertilización in vitro, investigación con células madre, eugenesia, psicocirugía, etc.)
- El ataque a la responsabilidad personal y la rendición de cuentas por el comportamiento de uno, tratando incluso a los criminales más viles como “víctimas” en lugar de perpetradores.

El relativismo humanista es el culpable del colapso moral de las últimas décadas en los EE. UU., cuya influencia es muy desproporcionada en relación con el número real de humanistas partidarios. Los teólogos incrédulos, que durante casi dos siglos han vomitado los venenos del racionalismo, el modernismo y el existencialismo alemán, han sido (y son) sus cómplices voluntarios. A través de sus seminarios han engendrado varias generaciones de púlpitos denominacionales que tratan la Biblia como un cuento de hadas producto de la evolución literaria, y que cuestionan/niegan todos los principios fundamentales del cristianismo. Estos escépticos han robado a las masas su fe en Dios, en la Biblia y en sus principios éticos absolutos, dejándolos blancos fáciles para la propaganda humanista. Mientras la Biblia fue una influencia dominante en nuestra nación, el relativismo moral del humanismo no pudo prosperar.

El humanismo no siente amenaza de ninguna religión excepto del cristianismo genuino, porque la Biblia declara que su Dios, su religión (la iglesia) y su doctrina ética son **exclusivos, objetivos y absolutos**. En consecuencia, los humanistas no se oponen, sino que fomentan, la promoción de las religiones paganas en las escuelas públicas y en otros lugares (es decir, la Wicca, la religión de los “nativos americanos,” el islamismo, la nueva era, las religiones orientales, etc.).

Exponen su propio caso

Los humanistas expresan mejor sus actitudes hacia los absolutos morales, sobre los cuales las siguientes citas son solo una pequeña muestra: Paul Kurtz, ex editor de *Humanist Magazine* y editor de MH, declaró: “Como humanistas seculares, creemos en la importancia central del valor de felicidad humana aquí y ahora. Nos oponemos a la moralidad absolutista...” (“Una declaración humanista secular”, *Free Enquiry* 1:1 [Winter de 1980-81]:5).

Frederick Edwards, un destacado activista en los esfuerzos por eliminar cualquier rastro de la tesis de la “creación” de la educación pública, y en un momento administrador de la Asociación Humanista Estadounidense, escribió:

Basamos nuestras decisiones e ideales éticos en las necesidades y preocupaciones humanas en oposición a las supuestas necesidades y preocupaciones de supuestas deidades u otras entidades trascendentes de poderes... Nos oponemos a los sistemas morales absolutistas que intentan aplicar rígidamente los valores morales ideales... (“The Humanist Philosophy in Perspective”, *The Humanist* 44:1 [enero-febrero de 1984]: 18-19).

En 1966, Joseph Fletcher escribió su infame libro *Ética Situacional*. En una secuela de 1967 (*Responsabilidad moral: ética situacional en el trabajo*), Fletcher explicó su versión del relativismo moral:

En algunas situaciones, el amor en soltería podría ser infinitamente más moral que el desamor matrimonial. Mentir podría ser más cristiano que decir la verdad. Robar podría ser mejor que respetar la propiedad privada. **Ninguna acción es buena o correcta en sí misma** ([Westminster Press], p. 34, énfasis en DM).

Fue al menos consistente, si no “honesto” (según su credo, no existe tal cosa como “honestidad”). Eventualmente renunció a cualquier pretensión de creer en Dios y se convirtió en un humanista secular de pleno derecho.

Inconsistencias y Absurdos

En el mundo de los humanistas, uno podría ser “inmoral” en un momento y “moral” en el mismo acto un momento después (por ejemplo, un médico que realiza un aborto inmediatamente antes y luego inmediatamente después del fallo Roe v. Wade). Sin embargo, una de las muchas falacias del relativismo es la afirmación de que el tiempo y el lugar (es decir, la situación) determinan la moralidad de un acto. En verdad, **sólo el acto en sí lo hace**. El **acto** del aborto es correcto o incorrecto, moral o inmoral. El relativista que pronuncia, con base en la sentencia judicial, que el aborto es “moral”, implica que antes era “inmoral.” En ambos casos, hace una afirmación absoluta. Nos guste o no, el relativista inevitablemente termina siendo absolutista.

A nivel personal siempre se quiebra el relativismo ético. El relativista pontifica en voz alta: “Nadie puede decir que el adulterio, el robo, la mentira o incluso la violación, el comportamiento homosexual y el asesinato sean ‘incorrectos’” (lo que en sí misma es una declaración de absolutismo). Pero, ¿qué hace cuando su esposa comete adulterio o alguien viola a su hija, asesina a su hijo o le roba el auto? ¿De repente se transforma, aunque solo sea momentáneamente, en un absolutista acérrimo!

Los humanistas no pueden lógicamente o prácticamente escapar de los **absolutos** o evitar hacer juicios y afirmaciones morales en **términos absolutos**. En el momento en que uno de ellos declara que el holocausto nazi es “malo” y los juicios de Nuremberg “buenos,” ha hecho una afirmación ética **absoluta** que niega su premisa relativista. Ningún humanista puede decir consistentemente que quien intenta violar es “peor,” y quien previene el intento de violación es “mejor.” Pronunciar algo como “bueno” o “malo,” “mejor” o “peor,” implica un **estándar absoluto**. Por lo tanto, el humanista debe evitar, a toda costa, el uso de palabras tales como *todos, ninguno, nunca, siempre, debe, completamente* y (sobre todo), *absolutamente*.

Las declaraciones, “Todos los valores morales son relativos” y “No hay absolutos morales” son ambas declaraciones absolutas. Vuelva a leer el comentario anterior de Fletcher y deje que su flagrante autocontradicción penetre: “Ninguna acción es buena o

correcta en sí misma.” Pronunció una negación **absoluta** de todos los **absolutos**. En el momento en que el humanista hace tal afirmación, pierde su caso, exponiendo su inconsistencia y absurdo.

La verdadera y única alternativa

Los valores éticos deben ser **objetivos** (de una fuente invariable exterior a nosotros) o **subjetivos** (surgiendo de nuestro interior); no hay otras opciones. Uno identifica correctamente los absolutos morales con un **estándar ético objetivo**. Si existe un estándar de ética absoluta, este estándar implica una Fuente absoluta y objetiva. Esta Fuente debe poseer y ejemplificar todos esos absolutos a la perfección. Dios, el Creador omnipotente y omnisciente revelado en Su creación (Salmo 19:1-4; Romanos 1:19-20), se revela además en la Biblia como perfecto en cada atributo moral (es decir, amor, bondad, justicia, pureza, longanimidad, justicia, et al.). De Su naturaleza fluye Su norma y patrón de absolutos éticos para la humanidad, Su creación última: “Sed santos, porque yo soy santo” (1ª Pedro 1:16). Los absolutos éticos están arraigados únicamente en Dios y Su revelación especial (la Biblia). Aquí radica la explicación del audaz ataque del humanismo contra todo lo relacionado con la Biblia. **¡Debe destruir la Biblia o ser destruido por ella!**

La ética bíblica se basa en dos grandes principios fundamentales de conducta, enunciados por Jesús el Cristo:

Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos (Marcos 12:29-31).

El amor a Dios con todo el ser es primordial, seguido del amor al prójimo como se ama a sí mismo. Los Diez Mandamientos reflejan este mismo orden. Los primeros cuatro mandamientos establecen obligaciones del hombre a Dios, mientras que los seis restantes establecen la ética de hombre a hombre. En contradicción directa con el Humanismo, la Biblia exalta a Dios y vincula todos los comportamientos humanos a esta última lealtad. Esta lealtad nos lleva a Su norma de conducta absoluta y revelada:

Su ley, como se revela en la Biblia. El amor a Dios no se puede definir aparte de respetar y obedecer Su ley: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1ª Juan 5:3a).

La Biblia (la ley de Dios) es infalible: “Y la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35b). Es indestructible: “Mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1ª Pedro 1:25a). Por lo tanto, solo califica como el estándar absoluto que define lo bueno y lo malo, el bien y el mal, la verdad y el error. Uno de sus temas principales es esta distinción. Las Escrituras permiten a los hombres a tener “... los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14; cf. 2ª Corintios 6:14–16; Gálatas 5:19–23; Tito 2:12; 1ª Juan 2:15–17; et al.). Usar algún otro estándar invita a la condenación eterna de Dios: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz...” (Isaías 5:20a).

Conclusión

El humanismo no es más que un intento más de los hombres rebeldes de evitar las restricciones de su Creador. Pablo describió a los humanistas de cada época:

[Ellos] se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios ... no aprobaron tener en cuenta a Dios... (Romanos 1:21, 28).

Los automóviles no escriben sus manuales de operación; lo hacen sus creadores. Y así es con Dios y los hombres insignificantes. Debemos resistir esta religión/filosofía mortal con todas nuestras fuerzas.

[Nota: Escribí este manuscrito y apareció originalmente en “Editorial Perspective” en la edición de julio de 2004 de *THE GOSPEL JOURNAL*, una publicación mensual de 36 páginas de la cual yo era editor en ese momento.]

Atribución: Tomado de *thescipturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.